



En vacaciones no se trabaja

CRÍTICA Marta Sanz se inclina hacia la mejor novela psicológica

DOMINGO RÓDENAS

El detective de Marta Sanz se llama Arturo Zarco y si el título no miente es un pésimo detective porque no solo se casó sino que, después de separarse, ha mantenido una insuperable dependencia de su exmujer Paula. Esto lo sabrá quien haya leído *Black, black, black* (2010), la novela donde nació este torpe sabueso gay

que rezuma cine y literatura (no solo negros) y quizá por eso parece incapacitado para actuar con la mínima diligencia exigible a un investigador. En esta segunda salida, Zarco, además, está de vacaciones y se diría que, con él, ha echado el cierre la narración detectivesca que le correspondía, sustituida por un elíptico y siniestro relato de familia y por la introspección en la cabeza del nar-

rador. Zarco, rebajado de su protagonismo al rango de testigo.

Invitado por su vieja amiga Marina Frankel a veranear en el riurau que Esta comparte con su hermana gemela Ilse, su tía-madrastra Amparo Orts, su guapo esposo Marcos Cambra y la mucama Charly, al detective le descubren, sin que él busque, las intrincadas heridas familiares y las inquietantes simetrías de

tres generaciones de gemelas monogóticas. Como todo está filtrado a través de Zarco, se mezclan en el texto los sucesos exteriores (con predominio de las conversaciones) con sus copiosas asociaciones mentales, entre las que sobresalen, como cristales en el filo de una tapia, los imaginarios comentarios jocosos de Paula. La voz de Esta, convertida en Pepito Grillo socarrón, actúa como contrapunto desengrasante, tan indispensable como ilusoria. De hecho todos los personajes están trazados con sumo cuidado, a la manera de la mejor novela psicológica en la que los gestos o las palabras incidentales acaban adquiriendo un sentido clave en el devenir de la acción. Así, la generosidad y campechanía

de la riquísima Amparo pueden ser una forma de sometimiento y menosprecio, o la silente docilidad de la criada la víspera de un explosivo hartazgo de clase, o, en fin, el atildamiento y morigeración del podólogo Cambra un elegante disfraz de su titubeante virilidad. Del género negro retiene Marta Sanz el secreto oscuro, la confesión del criminal y la crítica social (que la hay), pero descarta casi todo lo demás para escribir —y muy bien— una novela inteligente sobre lo mucho que ocurre cuando parece no ocurrir nada. ≡

► **UN BUEN DETECTIVE NO SE CASA JAMÁS**
Marta Sanz

Anagrama. 320 p. 19,90 €